

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds*. University of Minnesota Press.

“Matters of Care” de Puig de la Bellacasa es un acercamiento posthumanista de las teorías de los cuidados a los estudios de la ciencia y la tecnología. ¿Qué significa cuidar en un mundo interdependiente y complejo que involucra a humanos y no humanos?

El trabajo de la autora se inscribe en la intersección entre los estudios de ciencia y tecnología y las teorías feministas. Además en este texto concretamente entrelaza reflexiones en torno a las teorías del cuidado y las prácticas ecológicas siempre atravesadas por un compromiso posthumano. Rosi Braidotti, una de las representantes más significativas de la intersección entre feminismo y posthumanismo, ya señalaba el *continuum* naturaleza-cultura y sugiriendo un sujeto ético posthumano que incluya las “interconexiones territoriales y ambientales” (2013:226), algo que resuena con fuerza al leer “Matters of Care”. El mérito de esta obra está en cómo traslada grandes debates (feministas y materialistas) al ámbito de los estudios de tecnociencia, una labor muy compleja que precisa una profunda revisión de autoras y teorías. La originalidad de recoger en una obra una tradición de pensamiento posthumanista, feminista y materialista, lleva a Puig de la Bellacasa a desplegar una propuesta crítica en torno a las relaciones que guardamos en mundos más que humanos, y por lo tanto, no antropocéntricos. Merece la pena señalar el juego polisémico que se extiende a lo largo de todo el texto y que hace referencia a la doble noción de “matter”, que por un lado refiere a lo importante y por otro a la materia. Es a través de estos dos sentidos que la autora articula la idea de materializar lo importante y hacer que la materia importe.

Para ello, Puig de la Bellacasa parte de una reconceptualización de la noción de cuidado de Tronto (1993) donde incluiría “todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar, *el mundo* de forma que *todos* puedan vivir en él lo mejor posible” (p. 161). El énfasis de la autora resume gran parte de los esfuerzos del texto por enfrentar el cuidado, sin colocar la agencia humana como punto de partida. Su articulación del cuidado se apoya en una triple dimensión: trabajo, afectos y ética/política. Estos ejes del cuidado no se distribuyen equilibradamente en todas las situaciones y de hecho estas dimensiones del cuidado pueden entrar en tensión, discutir y aliarse simultáneamente en los ejemplos que detalla.

En la primera parte de la obra hace una revisión de las políticas del conocimiento, donde está en constante conversación con autores como Bruno Latour o Donna Haraway.

Si el salto para considerar las cuestiones o materializaciones de hecho (matters of fact) (Latour 2004; 2014) como materializaciones de preocupación o cuestiones de interés (matters of concern) evidenciaba los entrelazamientos humanos-no humanos que las conectan, este libro apuesta por considerarlos como materializaciones y cues-

ciones del cuidado en la tecnociencia. El movimiento que propone la autora tiene que ver con desplazar las materializaciones de preocupación hacia cuestiones y materializaciones del cuidado, incorporando herramientas y artefactos que se movilizan para cuidar en las prácticas cotidianas que articulan conocimiento. Para poner en marcha este movimiento sugiere “pensar con cuidado” como proceso activo mediante el cual redefinir el modo en que los objetos de conocimiento llegan a importar, a ser agentes de preocupación y afectación que movilizan para cuidar con ellos nuestros modos de pensar. Sólo así puede articularse una práctica responsable e implicada con la sensibilidad y el compromiso especulativo para revisar aquellos agentes descuidados, excluidos o dañados que habitualmente están invisibilizados en las cuestiones de interés científico.

Por ello, la lectura de Donna Haraway sirve como punto de partida para apuntalar ese “pensar con cuidado” sobre la base de tres supuestos; pensar con, disentir con y hablar por. Puig de la Bellacasa incorpora la idea de mantener las tensiones de formas productivas y sugerentes, esto es, mantenerse en y vivir con el problema (*staying with the trouble*) y no evitarlo u oscurecerlo. Establecer una ética de los cuidados respetuosa con la complejidad del entramado que conforma el mundo y lo sostiene implica especular en torno a formas cuidadosas de conocer, disentir y hablar. De esta forma la propuesta del carácter situado del conocimiento (1991) y la perspectiva parcial, la difracción, también pueden pensarse con cuidado.

Una de las ideas más interesantes que sugiere la autora pasa por articular las “tecnologías hápticas como materias de cuidado” (p. 95) en una fabulación que permita implicar al tacto con los modos de conocer. Ésta epistemología en proceso activo de materialización, de encarnación, de corporeización, intensifica el sentido relacional entre los existentes. Apoyándose en autores como Barad (2012) o Radcliffe (2008) entre otros, eleva el tacto a la experiencia de conocimiento y co-constitución por excelencia, pues pensarnos con-tacto no sólo desdibuja las fronteras entre el yo y el otro, entre el sujeto y el objeto de conocer, sino que nos articula en un proceso de intra-acción, esto es, de constitución mutua onto-epistemológica, mucho más implicado, imbricado y unido, pero además más cuidadoso, creíble y comprometido con el conocimiento tecnocientífico.

¿Podemos tocar sin ser tocados? Este juego metafórico abre debates en las discusiones de las políticas del conocimiento. Para Puig de la Bellacasa, las funciones hápticas favorecen la construcción del conocimiento en con-tacto con el mundo y sus transformaciones ordinarias. Éste compromiso no deja de ser un compromiso político que implica negarse a esperar eventos ópticos accesibles a las políticas de la representación y en cambio poner en marcha capacidades que habilitan el reconocimiento de lo que, como resultado de las operaciones de representación ópticas objetivistas, queda casi imperceptible (Papadopoulos, Stephenson y Tsianos, 2008). Además de ello el tacto tiene un potencial que moviliza sentidos como el de la reversibilidad (apoyándose en la fenomenología de Merleau-Ponty) o la renuncia a la distancia de separación. Todo esto contribuye a imaginar mundos más cuidados, comprometidos y en definitiva colabora en la construcción del proyecto especulativo de pensar con cuidado.

El tacto a la vez que facilita también tiene límites, implica cierta vulnerabilidad por la posibilidad de ser dañado. El potencial del conocimiento con-tacto no es un seguro para la resolución de lo desatendido y lo marginal, pero abre el camino hacia otros mundos posibles donde no se vuelvan opacos los daños. Las materias de cuida-

do cuestionan la reciprocidad de las tareas así como la simetría de las agencias en este sentido. “El cuidado que me toca hoy en día y me sostiene podría no ser nunca devuelto (por mí o por otros) a aquellos que lo generaron, que podrían ni siquiera necesitar o querer mi cuidado. A su vez, el cuidado que daré tocará a seres que nunca me devolverán este cuidado” (Traducción propia, p.121). El cuidado sería como una red o ensamblaje de compromisos colectivos, no siempre intencional, no siempre humano, no siempre ileso, no siempre simétrico; pero con-sentido y responsable con la obligación material inherente a las relaciones de constitución mutua. En lugar de la suma o concatenación de intereses e intercambios individuales propios de la lógica económica neoliberal.

“Pensar con cuidado” nos ubica a pensar en la existencia de una interdependencia ontológica que implica no poder ser sin otros (humanos y no humanos) así como hacer frente a la idea liberal del sujeto independiente que no necesita de nada ni nadie, a las posturas esencialistas e individualistas en torno al sujeto, el medio ambiente y el cuidado. La ética especulativa de los cuidados sugiere mirar al colectivo y al mundo como un complejo entramado de relaciones interdependientes donde no necesariamente opera la reciprocidad, pues ya no se orienta en base a las fronteras entre público/ privado o privado o individual/ colectivo.

En “Alterbiopolíticas” se explora la práctica de la permacultura como un movimiento fundamentado en entrelazamientos éticos basados en la sostenibilidad, el mantenimiento y el cuidado del entorno. Una práctica que se aleja de proyectos antropocéntricos y que la autora pone como ejemplo de cómo las relaciones éticas pueden brotar de manera espontánea en la cotidianidad de la constante interrelación entre los existentes. El compost llega a ser una materia que cuida y posibilita la existencia y permanencia de todo un conjunto de agentes involucrados, desde plantas hasta humanos.

En el último capítulo Puig de la Bellacasa se apoya en la investigación sobre los suelos y plantea la posibilidad de alterar las nociones antropocéntricas que toman al ser humano como el punto de partida de las redes de cuidado. La autora reflexiona en torno a los suelos y aquellos que los investigan y trata de movilizar nociones más inclusivas, pudiendo llegar a imaginar al suelo como un ser vivo más y no un recurso humano más o un mero receptáculo para la vida.

Matters of care no deja de ser un manual de participación donde la implicación materializada con el mundo trate de llevarse a cabo de la “mejor forma posible”. Invita a colaborar de una ética posthumana en la que se reconozcan las agencias no humanas, el cuidado para con las cosas del mundo así como su reparación. Para visibilizar a todas aquellas que cuidan en un mundo profundamente interrelacionado y dependiente, el conocimiento, el pensar con-tacto, ¿puede constituirse como una estrategia para multiplicar y expandir esas dependencias, reparando los daños causados y haciéndonos cargo de todos los mundos en su complejidad?

Pensar con-tacto en la ciencia involucra formas más comprometidas y honestas con lo que articulamos como objeto y con los entrelazamientos materiales. La palabra “care” aunque pueda traducirse como cuidado, comparte su raíz con cura y cariño, y ello nos acerca a una noción más compleja del cuidado que insiste en reconocer a los demás, humanos y no humanos, como agentes cuidados y cuidadores, atentos y atendidos, desplazar el cuidado a una agencia compartida y tiene fértiles que aun pueden imaginar formas éticas de investigar y pensar un mundo materialmente involucrado.

Después de la reducción de la biodiversidad, la extinción de las especies y la destrucción del equilibrio climático, urge poner en práctica las obligaciones y compromisos que conlleva el vivir en la diferencia en mundos más que humanos. Cuidar y dejarse cuidar, sin esperar relaciones simétricas y sin por ello que éstas se alejen de la ética. No necesitamos una imposición normativa que obligue al cuidado sino la “co-transformación que obliga a la red interdependiente” (p. 156). En definitiva el cuidado transforma al que es cuidado y al que cuida también.

Matters of Care supone múltiples rupturas, encuentros y convergencias con múltiples autores, teorías y disciplinas pero merece la pena señalar que el rigor y densidad teórico que ahonda este libro de la mano de una onto-epistemología materialista y feminista del conocimiento tecnocientífico situado en los entresijos de las naturoculturas pone en jaque muchas de las formas de acercarse al cuidado (bilateral, simétrico, irresponsable con los no-humanos) supone un planteamiento radical incluso dentro del feminismo (cuya reivindicación del cuidado en muchas ocasiones guardaba relación con el amor). Esto implicaría repensar formas de cuidar y ser cuidado en las que se tengan en cuenta las diferencias y las asimetrías que se constituyen ensamblaje especialmente en el ensamblado sociotécnico del mundo. Practicando un conocimiento ético-político cuidadoso con la complejidad interdependiente en la que nos movemos para existir.

Referencias

- Barad, K. (2012). “On Touching - The Inhuman That Therefore I Am.” *differences* 23, no. 3: 206-223.
- Braidotti, R. (2013) “*Lo posthumano*”. Gedisa: Barcelona.
- Haraway, D. (1991). “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective.” In *Simians, Cyborgs, and Women*, 183-201. New York: Routledge.
- Latour, B. (2004). “Why Has Critique Run Out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern.” *Critical Inquiry* 30, no. 2: 225-248.

Carmen Pérez de Arenaza
Doctoranda en la Universidad Complutense de Madrid
Ayudante de investigación CSIC –IEGD-CCHS
meeenchu@gmail.com